

EL POBLAMIENTO INICIAL DE LAS SIERRAS CENTRALES DE ARGENTINA. LAS EVIDENCIAS ARQUEOLÓGICAS TEMPRANAS.

Diego Eduardo Rivero¹
Eduardo Enrique Berberían

¹ * Laboratorio y Cátedra de Arqueología. Facultad de Filosofía y Humanidades.
Universidad Nacional de Córdoba.- CONICET.

Resumen

La región arqueológica conocida como Sierras Centrales de la Argentina, incluye los sectores montañosos de las provincias de Córdoba y San Luis, y las planicies localizadas al oriente y noroccidente de las Sierras de Córdoba. Constituyen el complejo más austral de las Sierras Pampeanas. El objetivo que se persigue en este trabajo es evaluar el registro arqueológico correspondiente a las evidencias más tempranas de la ocupación humana en esta región, resultado de recientes investigaciones de campo y el aporte de nuevas dataciones radiocarbónicas. En base a la información arqueológica regional reunida, se formula un modelo de exploración y colonización inicial de las Sierras Centrales que sostiene que la región fue poblada exitosamente durante la transición Pleistoceno-Holoceno (12.000 – 8.000 años AP) por poblaciones adaptadas a los ambientes de montaña, cuyos núcleos poblacionales eran originarios del sector andino central de Argentina.

Palabras clave: Poblamiento, Sierras Centrales, Cazadores-recolectores, Cronología.

Abstract

The archaeological region known as Argentinean Sierras Centrales, includes the mountainous sectors of Córdoba and San Luis provinces, and the plain located in the east and north-west of Sierras de Córdoba, and constitute the southernmost complex of the Pampean Sierras. The main goal of this paper is to assess the archaeological record corresponding to the earliest evidence of human settlement in the Sierras Centrales Region, obtained from recent fieldwork research and new radiocarbon data. An initial exploration and colonisation model for Sierras Centrales is proposed based on the regional archaeological information gathered. The model suggests that human groups adapted to mountain environments, coming from the central Andean sector of Argentina successfully peopled the region during the Pleistocene-Holocene transition (12.000 – 8.000 years BP).

Key Words: Peopling, Sierras Centrales, Hunter-gatherers, Chronology.

Introducción

La exploración y colonización de nuevos territorios es una problemática que apasiona, especialmente a aquellos dedicados al estudio del poblamiento inicial americano. Se ha propuesto como uno de los modelos, aquel que concibe para los momentos exploratorios una dispersión en las áreas desconocidas siguiendo un patrón que implica el desplazamiento por las rutas naturales de menor resistencia, ocupando los distintos ambientes según una jerarquía relacionada con la productividad de cada uno de ellos (Borrero 1989, 1994-1995). Creemos que combinando estos criterios con los derivados de los estudios acerca de la preferencia de hábitat, puede formularse una hipótesis más aproximada de la colonización de nuevos territorios.

Steele (2002), ha resumido las principales aproximaciones evolutivas acerca de la naturaleza de la preferencia de hábitat. Entre éstas, Potts (1998) sugiere que la predilección por ingresar en un nuevo hábitat en lugar de otro no estaría condicionada por “preferencias innatas”, sino por el grado de similitud del nuevo ambiente con aquel al que los colonizadores ya están adaptados.

La exploración y colonización de la mayor parte de Sudamérica se desarrolló, de acuerdo al estado actual de los conocimientos, durante la transición Pleistoceno-Holoceno entre el 13.000 y el 8.000 AP. Las condiciones ambientales de este período eran muy inestables y los nuevos escenarios en los que ingresaban los grupos humanos se caracterizaban por un alto grado de variación impredecible, tornándolos riesgosos (v.g. Borrero 1996). En general, el registro arqueológico de varias regiones indica la generalización de estrategias adaptativas basadas en una alta movilidad y el uso no especializado de los re-

ursos faunísticos, que incluía la apropiación oportunista de megafauna -caza y/o carroñeo- y la captura de un amplio rango de especies entre los que se encontraban camélidos, cérvidos y animales de menor porte (Borrero y Franco 1997; Jaimes 1999; Muscio 1999).

Borrero, en los trabajos arriba citados, propone un modelo de poblamiento para Patagonia, que en líneas generales tomamos como referencia regional próxima para las Sierras Centrales. Este modelo afirma que la ocupación de los nuevos territorios habría consistido en un lento llenado de espacios vacíos, implicando el movimiento de grupos hacia otros nuevos, no habitados. Divide el poblamiento en dos etapas: una de exploración inicial, y una fase de colonización que implica la consolidación de grupos en una región con el establecimiento de territorios más o menos especificados y con una mayor visibilidad arqueológica de los sitios.

La etapa exploratoria es la que ofrece mayores dificultades para su identificación arqueológica, debido a que los sitios generados poseen una visibilidad muy reducida. Se trata de un registro producido por grupos pequeños con una gran movilidad, que seguramente produjeron bajas depositaciones de materiales, los que fueron posiblemente alterados o eliminados por reocupaciones posteriores y/o procesos naturales.

El objetivo que nos proponemos, es evaluar el registro arqueológico temprano de las Sierras Centrales de Argentina y formular un modelo de poblamiento de la región durante la transición Pleistoceno-Holoceno y Holoceno Temprano, teniendo en cuenta los aspectos tecnológicos y de preferencia ambiental que serían considerados por las poblaciones que ingresan en un nuevo territorio.

En el estado actual del conoci-

miento, nuestra propuesta sostiene que las Sierras Centrales fueron pobladas exitosamente por poblaciones adaptadas a los ambientes de montaña, originarias del sector andino central de Argentina, durante la transición Pleistoceno-Holoceno (12.000 – 8.000 años AP).

Las Sierras Centrales, geomorfología y estructura de recursos

Las Sierras Centrales (Pcias. de Córdoba y San Luis), constituyen el complejo más austral de las Sierras Pampeanas y están formadas por una serie de cordones principales que se extienden, más o menos paralelos y orientados con rumbo Norte-Sur, a lo largo de más de 600

km entre los 29° y 33°40' de Latitud Sur (Figura 1). El más oriental y de menor altitud lo constituye la Sierra Chica, cuya altura máxima corresponde al cerro Uritorco –1.949 m s.n.m-, desde donde se prolonga hacia el noreste en una serie de cadenas montañosas subparalelas de mediana altitud –no superior a 1.000 m- conocidas como Sierras del Norte. El cordón central, llamado Sierra Grande, es el más extenso y elevado, con su máxima altitud en el cerro Champaquí –2.800 m s.n.m.. Finalmente, la serranía occidental o Guasapampa, posee algunas elevaciones que superan los 1.500 m s.n.m., y en el extremo suroeste se localizan las elevaciones correspondientes a las Sierras de San Luis, que en algunos sectores superan los 1.700 m s.n.m.

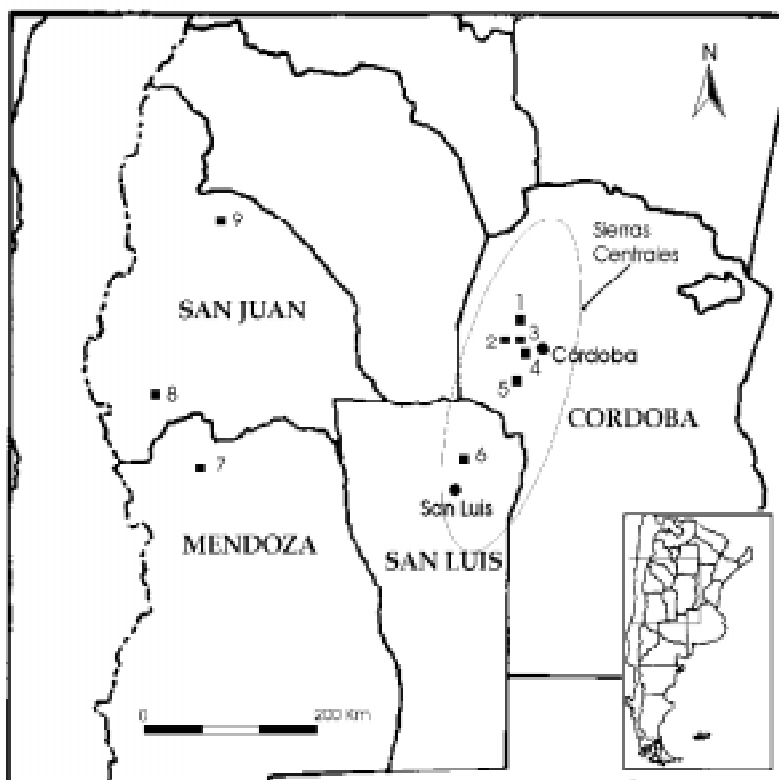


Figura 1: Sitios mencionados en el texto, 1: Ayampitín, 2: El Alto, 3: Matadero 14, 4: San Roque, 5: Arroyo El Gaucho, 6: Gruta de Intihuasi, 7: Agua de la Cueva, 8: Los Morrillos – Colorada de La Fortuna, 9: El Peñoncito.

Nombre del sitio	Tipo de sitio	Localización
El Alto 3	Sitio Multipropósito	Pampas de altura
El Alto 5	Cantera taller	Pampas de altura
El Rancho 5	POT ^(*)	Pampas de altura
Puesto Maldonado 6	POT	Pampas de altura
Puesto Maldonado 8	POT	Pampas de altura
Puesto Maldonado 9	POT	Pampas de altura
Matadero 14	POT	Pampas de altura
Matadero 16	Cantera taller	Pampas de altura
Río Yuspe 9	Sitio Multipropósito	Pampas de altura
Sala Grande 13	Cantera taller	Pampas de altura
Retamillo 6	Cantera taller	Pampas de altura
Retamillo 13	Cantera taller	Pampas de altura
Ensenadas 8	Cantera taller	Pampas de altura
Ensenadas 9	POT	Pampas de altura
El Cóndor 2	Cantera taller	Pampas de altura
San Roque 4	Sitio Multipropósito	Valle interserrano
Arroyo El Gaucho 1	Sitio Multipropósito	Pampas de altura
Los Lisos	Sitio Multipropósito	Pampas de altura
Casa Nuevas 1	Cantera taller	Pampas de altura

(*) Puntos de observación y taller (senar Achero y Martínez 2002)

Tabla 1: Principales sitios tempranos identificados en el sector central de las Sierras de Córdoba.

(Berberían 1999). Estas elevaciones se encuentran separadas entre sí por una serie de valles longitudinales, recorridos por numerosos ríos y arroyos tributarios, que tienen sus nacientes en las cumbres y laderas de las sierras.

En la porción superior de las serranías, se localizan amplios espacios relativamente llanos conocidos como “pampas de altura”. La más importante es la Pampa de Achala, en las Sierras Grandes, que se emplaza a 2.000 m s.n.m. y tiene una extensión de 65 km de largo por 8 km de ancho.

La vegetación predominante en la región durante la transición Pleistoceno-Holoceno (13.000 - 8.000 AP), de acuerdo a estudios paleoclimáticos realizados en la última década, correspondería a la de ambientes de sabana, con amplias praderas y vegetación arbórea dispersa (Adams y Faure 1997; Iriondo 1999). Por ello, grandes pastizales cubrieron las llanuras y las

pampas de altura, con concentraciones de vegetación arbórea, con especies de importancia económica como el algarrobo (*Prosopis sp.*) y el chañar (*Geoffrea decorticans*), en los valles.

Las áreas ocupadas por pastizales, especialmente las pampas de altura, constituyeron seguramente un hábitat apropiado para varias especies faunísticas, como el guanaco (*Lama guanicoe*), el venado de las pampas (*Ozotoceros bezoarticus*) y la taruca (*Hippocamelus antisensis*), que habitaron la región desde fines del Pleistoceno (Bucher y Avalos 1979; Cabido 2003; Parera 2002).

Otro recurso de importancia para las poblaciones cazadoras tempranas lo constituyen las materias primas líticas. Existen diversas fuentes de aprovisionamiento de rocas aptas para la talla, cuya localización es bastante acotada –v.g. ópalo, calcedonia, brecha, cuarcita y pórfiro-. Por el contrario, el cuarzo, que presenta una re-

gular o buena calidad para la talla, se encuentra con amplia disponibilidad en todo el sector serrano.

Las evidencias más tempranas de las Sierras Centrales

A partir de las últimas décadas del siglo XIX se ha sugerido la presencia humana en las Sierras Centrales en los momentos finales del Pleistoceno, principalmente con motivo de hallazgos que mostraban una supuesta asociación entre especies de megafauna extinta y artefactos o restos humanos (Ameghino 1885; Castellanos 1922, 1926; Montes 1960). Sin embargo, estas investigaciones presentan algunas debilidades, relacionadas principalmente con la dudosa asignación temporal

de los estratos que contienen los restos y la ambigüedad de los presuntos artefactos asociados con la fauna pleistocénica (Berberían y Roldán 2001).

Otras investigaciones realizadas en la misma época han registrado algunos yacimientos que pueden adscribirse al Holoceno temprano. Ameghino (1885), localizó un sitio en los alrededores de la ciudad de Córdoba -yacimiento II del Observatorio Astronómico- que contenía restos humanos, instrumentos y desechos líticos, que asignó a una etapa paleolítica. Entre los elementos que registró, se destaca la presencia de puntas de proyectil de limbo lanceolado.

A mediados del siglo pasado Montes y González identificaron un sitio en la Pampa de Olaén, denominado Ayampitín

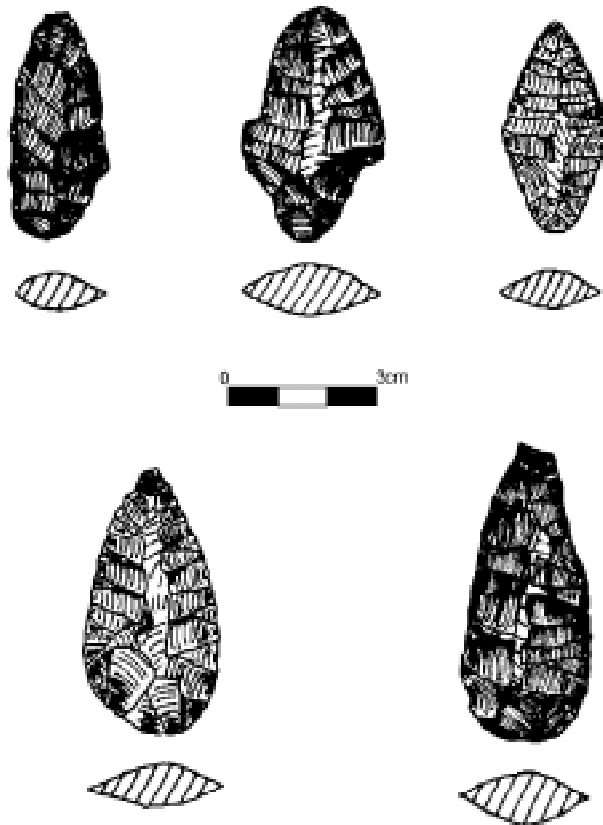


Figura 2: Puntas de proyectil de limbo lanceolado con pedúnculo (arriba) y sin pedúnculo (abajo) provenientes del sitio El Alto 3.

(Figura 1), que presentaba puntas lanceoladas, desechos de talla e instrumentos de molienda que ubicaron cronológicamente a principios del Holoceno en base a su localización estratigráfica (González 1952; 1960). Posteriormente, las investigaciones en la Gruta de Intihuasi (Figura 1) posibilitaron obtener dos dataciones absolutas para un contexto al que se asociaba este tipo de puntas y que dieron una antigüedad de *ca.* 8000 años C¹⁴ AP (González 1960), confirmando que este estilo de artefacto era característico del Holoceno Temprano.

La presencia de puntas de proyectil apedunculadas de limbo lanceolado, muy similares morfológicamente a otros provenientes de diversos sitios de la región Andina, posibilitó que se postulara la existencia de un gran horizonte tecnológico pan-andino. Esta fue la base para identificar un poblamiento inicial de las Sierras Centrales por parte de grupos de origen andino, provenientes del noroeste argentino (Bate 1983; González 1960; Schobinger 1988).

Investigaciones en curso en el sector central de las sierras de Córdoba (Pampa de Achala y sur del valle de Punilla), dirigidas a comprender el uso del espacio de los cazadores-recolectores desde una perspectiva ecológica, han permitido detectar 19 sitios arqueológicos conteniendo, entre otros artefactos, puntas de proyectil lanceoladas y/o bifaces (Figura 2), que han sido ubicados temporalmente en el Holoceno Temprano y cuyo análisis de las evidencias materiales es objeto de un trabajo en preparación. En la Tabla 1 se resumen los principales sitios identificados en el área investigada.

Podría argumentarse que resulta poco aceptable establecer una posible cronología holocénica temprana basándose en la presencia de instrumentos como las pun-

tas de proyectil y bifaces, utilizadas como “marcadores temporales”. No obstante, siguiendo los criterios de Bettinger *et al.* (1991) y Rondeau (1996), consideramos que se trata de un procedimiento válido si se toman ciertos recaudos.

Para nuestro análisis consideramos únicamente aquellos sitios que contienen varios ejemplares de puntas lanceoladas con y sin pedúnculo, así como evidencias de su confección: bifaces en distinto grado de terminación y/o lascas de adelgazamiento bifacial; lo que asegura que la presencia de dichas puntas no es un producto de la reclamación (*sensu* Schiffer 1987) o el carroñeo de artefactos. Por otra parte, no considerar a estos sitios debido a que aún no pueden ser datados traería aparejado una pérdida de información que puede ser muy útil para la comprensión del poblamiento de la región.

En varias de estas localidades arqueológicas, se han realizado excavaciones sistemáticas y sondeos. Algunas de ellas, son lugares protegidos como fondos de quebradas o valles, y la evidencia superficial y de excavaciones sugiere su utilización como localidades de actividades múltiples o sitios multipropósito (campamentos base).

Uno de ellos, El Alto 3 (Pampa de Achala, Córdoba) consiste en un abrigo rocoso emplazado en una quebrada a 1650 m s.n.m. (Figura 1). Posee 24m de frente por 5m de profundidad. En su interior se encuentran 24 instrumentos pulidos en la roca base (i.e. 16 morteros y 8 conanas) y 39 morteros sobre una roca en al exterior. Este asentamiento está siendo investigado desde 1999 (Roldán *et al.* 2005) y se han identificando cuatro componentes culturales superpuestos estratigráficamente, correspondiendo los tres inferiores a ocupaciones cazadoras-recolectoras, mientras que el localizado en la parte superior es un contexto agroalfarero.

En este sitio los únicos materiales recuperados fueron instrumentos y desechos líticos en todos los componentes correspondientes a cazadores-recolectores, mientras que en el componente agroalfarero además se obtuvieron restos de cerámica. Esta ausencia de registro arqueofaunístico en todos los niveles es un problema que está siendo evaluado, pero no se descarta que sea una consecuencia de la extrema acidez que poseen los sedimentos en la localidad.

Para el componente más antiguo, se obtuvieron dos dataciones radiocarbónicas sobre carbón vegetal, que dieron 9.790 ± 80 AP (LP-1420) y 11.010 ± 80 (LP-1506) asociadas con 305 desechos líticos, en su totalidad de cuarzo menos una lasca de adelgazamiento bifacial de brecha,

4 núcleos de cuarzo, y un instrumento de retoque marginal de ópalo (i.e. punta burilante). En este conjunto no se obtuvieron puntas de proyectil (Rivero y Roldán 2005). Los vestigios recuperados constituyen los más tempranos detectados hasta la fecha en la región, correspondiendo temporalmente a la transición Pleistoceno-Holoceno.

Superpuesto a este componente, en una unidad sedimentaria diferente, se detectó un contexto de 15 puntas de proyectil lanceoladas con y sin pedúnculo (2 de ópalo, 1 de calcedonia, 1 de pórfiro, 11 de cuarzo), 53 artefactos de retoque marginal, 83 núcleos de cuarzo, 1 placa de esquisto grabada, 3 artefactos líticos pulidos (i.e. manos de molino) y 3845 desechos de talla. La materia prima utilizada fue casi exclusi-

Sitio	Datación radiocarbónica (C^{14} AP) y Laboratorio	Referencias
El Alto 3 - Componente 1A	9790 ± 80 - LP 1420	Rivero y Roldán 2005
El Alto 3 - Componente 1A	11.010 ± 80 - LP 1506	Rivero y Roldán 2005
Agua de la Cueva	10.950 ± 190 - Beta 61.409	García 2003
Agua de la Cueva	10.350 ± 220 - Beta 26.250	García 2003
Agua de la Cueva	10.240 ± 60 - Beta 61.408	García 2003
Agua de la Cueva	9840 ± 90 - Beta 26.781	García 2003
Agua de la Cueva	9210 ± 70 - Beta 64.539	García 2003
Agua de la Cueva	9760 ± 160 - Beta 61.410	García 2003

Tabla 2: Sitios con dataciones correspondientes a la transición Pleistoceno-Holoceno localizados en el Centro Oeste argentino.

Sitio	Datación radiocarbónica (C^{14} AP) y Laboratorio	Referencias
Intihuasi	7970 ± 100 - Y 228	González 1960
Intihuasi	8068 ± 95 - P 345	González 1960
El Peñoncito	7080 ± 60 - CSIC 463	Berberián y Calandra 1984
El Peñoncito	7470 ± 60 - CSIC 464	Berberián y Calandra 1984
Colorada de la Fortuna	8160 ± 160 - Gak 4194	Gambier 1974
Los Morrillos	8255 ± 170 - Gak 4195	Gambier 1974
Los Morrillos	8465 ± 240 - Gix 1826	Gambier 1974

Tabla 3: Sitios con dataciones correspondientes al Holoceno Temprano y que contienen puntas lanceoladas y lanceoladas con pedúnculo.

vamente el cuarzo (99%), mientras el 1% restante se distribuye entre rocas no locales como ópalo, calcedonia y brecha. El tamaño dominante entre los desechos es pequeño (50%) y muy pequeño (21%), en tanto que la mayor parte de las lascas son internas de formatización (82%), identificándose la presencia de lascas de adelgazamiento bifacial (6%).

El conjunto de instrumentos posee gran similitud con el material recuperado en los niveles inferiores de la Gruta de Intihuasi, y en base a su estudio se ha propuesto que la localidad fue empleada para el establecimiento de ocupaciones multipropósito. Aunque aún no se cuenta con dataciones absolutas para este componente, tomando en cuenta los fechados del componente inferior y la tipología de las puntas podría ubicarse entre 8.000 y 6.000 años AP.

En investigaciones en curso, realizadas con la colaboración de personal de la Administración de Parques Nacionales en el Parque Nacional Quebrada del Condorito (Pampa de Achala, Córdoba) se localizó el sitio Arroyo El Gaucho 1. Consiste en un abrigo rocoso de unos 19m² cubiertos localizado a 1860 m s.n.m. en el fondo de una quebrada (ambiente de pastizal de altura) (Figura 1). Se ha excavado el 50% de la superficie con sedimentos en el abrigo, e identificado la presencia de dos componentes arqueológicos superpuestos, correspondientes a cazadores-recolectores. El más reciente corresponde a grupos del Holoceno Medio-Tardío, y se caracteriza por la presencia de puntas de proyectil triangulares e instrumentos de molienda; posee dos dataciones absolutas sobre muestras de carbón vegetal provenientes de fogones: 3590 ± 60 AP (LP-1599) y 3700 ± 70 AP (LP-1612).

En una unidad sedimentaria subyacente se recuperó un contexto diferente

compuesto por artefactos y desechos líticos y restos arqueofaunísticos. Los artefactos de mayor formatización corresponden a 9 puntas de proyectil lanceoladas con y sin pedúnculo, manufacturadas en cuarzo. El análisis lítico preliminar, indicaría que el abrigo fue utilizado para realizar múltiples actividades, coherentes con una ocupación residencial. Muestras de carbón obtenidas de un fogón asociado con las puntas de proyectil han sido enviadas para su datación, y estimamos que el componente correspondería al Holoceno Temprano.

San Roque 4 es otro de los sitios multipropósito identificados en el valle de Punilla (Córdoba) a 600 m s.n.m. (Figura 1). Se trata de un asentamiento al aire libre que posee una gran extensión y contiene numerosos instrumentos de molienda (i.e. manos y conanas), artefactos de pizarra y puntas de proyectil de morfologías lanceoladas (manufacturadas en cuarzo y calcedonia). Las materias primas líticas dominantes son distintas variedades de cuarzo, aunque también se han recuperado desechos e instrumentos de calcedonia y ópalo, que son rocas no locales cuyas fuentes más próximas al sitio distan entre 20 y 100 km.

Asimismo, se han identificado 6 sitios en los pastizales de altura que se emplazan en lugares a cielo abierto con alta visibilidad del entorno (v.g. bordes de quebrada) y se infiere, en base a los materiales recuperados, que fueron empleados como puntos de observación y taller (*sensu* Aschero y Martínez 2002), vinculados con la realización de actividades de caza (v.g. monitoreo de las presas, manufactura y reparación de instrumentos).

Uno de estos sitios, Matadero 14, está ubicado en el borde de una quebrada a 1520 m s.n.m. (Figura 1). Entre los materiales obtenidos mediante un muestreo, se han identificado 15 puntas de proyectil

fracturadas por uso, correspondientes a diversas tipologías, que incluyen la morfología lanceolada (N=5), así como bifaces en las etapas medias y finales de formatización (N=3). Tanto en los desechos como en los artefactos se ha identificado la utilización de materias primas no locales, como ópalo, brecha y calcedonia. Los primeros análisis indican que esta localidad fue repetidamente utilizada, posiblemente desde comienzos del Holoceno hasta momentos muy tardíos, tal vez debido a que se trata de un emplazamiento ideal para la realización de actividades cinegéticas.

En numerosos afloramientos naturales de cuarzo, se localiza otra clase de sitios que pueden corresponder a este período. En estas localidades se han detectado evidencias de su utilización para la extracción de materia prima y la confección de artefactos, recuperándose lascas, núcleos, bifaces y preformas lanceoladas, lo que permite considerar a estas localidades como Canteras taller, de las cuales se han identificado 8 en el sector central de las Sierras de Córdoba.

La información arqueofaunística disponible para el período considerado es escasa, la mayor parte ha sido generada por investigaciones anteriores (González 1960), que aportaron no sólo la presencia de ciertas especies sino también su importancia relativa en la dieta. En este sentido, resulta claro en los inicios del Holoceno, la dominancia absoluta de restos óseos de camélidos (i.e. *Lama guanicoe*), seguidos por un porcentaje mucho menor de cérvidos (i.e. *Ozotoceros bezoarticus*, *hippocamelus* sp.), mientras que los vertebrados de menor tamaño están muy poco representados (González 1960).

En las investigaciones que estamos realizando en el sitio Arroyo El Gaucho 1, hemos analizado una muestra de 2446 especímenes óseos, de los cuales el 16%

corresponde a *lama* sp., el 1% a *cervidae* sp., el 8% a *artiodactyla*, el 15% a mamíferos grandes y el 4% a pequeños vertebrados (i.e. *caviinae* sp., *cricetidae* sp., *ctenomys* sp., *euphractinae* sp. y *avia* sp. indet.). Estos resultados, si bien son preliminares, son coherentes con los primeros estudios citados, ya que confirman que los artiodáctilos, principalmente los camélidos, dominan las muestras arqueofaunísticas, mientras que los pequeños vertebrados ocupan un lugar secundario.

Discusión y consideraciones finales

Las recientes evidencias arqueológicas obtenidas en el sector central de las Sierras de Córdoba, han permitido confirmar la presencia humana en la región a fines del Pleistoceno, aún cuando los materiales recuperados son reducidos e imposibilitan, por el momento, obtener mayor información sobre las características de sus modos de vida. Asimismo, en un sitio localizado en el Norte de Mendoza, conocido como Agua de La Cueva, también se han datado contextos del Pleistoceno final (García 2003) pero, al igual que en Sierras Centrales, los materiales son reducidos y de escasa formatización (Tabla 2), y no permiten discutir hipótesis referidas a las características de la exploración inicial en la región del Norte de Cuyo y Sierras Centrales.

En cuanto al registro arqueológico del Holoceno temprano en las Sierras Centrales de Argentina, la información disponible es mayor y se caracteriza por la presencia de una variedad de sitios: multipropósitos (v.g. El Alto 3, Arroyo El Gaucho 1), de propósitos específicos (v.g. Matadero 14) y canteras taller (v.g. El Cóndor 2, El Alto 5), así como evidencias de la elaboración de bifaces y puntas lanceoladas y el uso de materias primas líticas no loca-

les para la confección de algunos de los artefactos de mayor formatización. Las fuentes de éstas rocas alóctonas están muy localizadas y proceden de distancias que varían entre 40 km, - brecha-, y más de 100 km -ópalo- en los casos estudiados en el sector central de las Sierras de Córdoba (v.g. Roldán *et al.* 2005). Su empleo sugiere, por tanto, un gran conocimiento del paisaje serrano y/o la existencia de redes de interacción que permiten el acceso indirecto a estos recursos, por lo que sería posible considerar que durante el Holoceno Temprano, las poblaciones que ocuparon el sector serrano lograron la colonización del territorio, en el sentido definido por Borrero (1989).

Los artefactos líticos recuperados en éstos sitios de las Sierras Centrales (Pcias. de Córdoba y San Luis) presentan evidentes similitudes estilísticas y de diseño -especialmente en las puntas de proyectil-, con otros sitios localizados en las provincias del Oeste de Argentina, como San Juan y el Norte de Mendoza -Los Morrillos, La Fortuna o El Peñoncito- (Gambier, 1974; Berberían y Calandra 1984; Bate 1983; Bárcena 2001; Lagiglia 2002; García 2003), ubicados cronológicamente entre el 8.500 y el 7.000 AP (Tabla 3; Figura 1).

Pueden señalarse, además, otros puntos de coincidencia consistentes en similares comportamientos relacionados con la subsistencia, como la caza de camélidos y cérvidos y la presencia de instrumental específico para el procesamiento de vegetales (i.e. manos y molinos planos).

Desde una perspectiva regional puede proponerse la existencia, durante el Holoceno temprano, de poblaciones dispersas en un amplio espacio que comprende el sector Centro-Oeste de Argentina (Norte de Cuyo y Sierras Centrales), compartiendo una común adaptación a ambientes montañosos y soluciones tecnológicas si-

milares.

En base al registro arqueológico disponible, resultado de las investigaciones recientes, se puede afirmar que las evidencias apoyarían la idea de un proceso exploratorio proveniente de la región andina, que lograría la colonización efectiva en las Sierras Centrales de la República Argentina. La posibilidad de la presencia de grupos extra-andinos, no está aún sugerida por ningún indicio demostrativo.

Nos permitimos suponer, sometiendo su verificación a investigaciones posteriores, que el poblamiento de la región se trató de un proceso de dispersión de poblaciones que ocupaban los nuevos sectores en base a la productividad del ambiente, la tecnología disponible y la afinidad ambiental.

Para los comienzos del Holoceno, los numerosos sitios que poseen patrones tecnológicos análogos desde un punto de vista estilístico, algunos de los cuales han sido datados entre el 8.500 y el 7.000 AP (v.g. González 1960; Gambier 1974; Berberían y Calandra 1984), apoyan la propuesta de la existencia de un origen común, que sería viable localizar en la región Andina Central de Argentina.

Agradecimientos

Las investigaciones de campo fueron realizadas con el apoyo económico de un subsidio otorgado al Programa "Proceso histórico y uso del espacio en los sectores de sierra y piedemonte-llanura de la Provincia de Córdoba" (PIP 02443) por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Los trabajos efectuados en el Parque Nacional Quebrada del Condorito, se realizaron en el marco un convenio con la Administración de Parques Nacionales Delegación Regional Centro.

Bibliografía

- Adams, J. y H. Faure (Eds.) 1997. *QEN members. Review and Atlas of Palaeovegetation: Preliminary land ecosystem maps of the world since the Last Glacial Maximum*. Oak Ridge National Laboratory, TN, USA. <http://www.esd.ornl.gov/projects/qen/adams1.html>.
- Ameghino, F. 1885. Informe sobre el Museo Antropológico y Paleontológico de la Universidad de Córdoba durante el año 1885. *Boletín de la Academia Nacional de Ciencias de Córdoba* VIII:347-360.
- Aschero, C. y J. Martínez 2002. Técnicas de caza en Antofagasta de la Sierra, Puna Meridional Argentina. *Relaciones* XXVI: 215-241.
- Bárcena, R. 2001. Prehistoria del Centro-Oeste Argentino. En: E. Berberían y A. Nielsen (Dir.) *Historia Argentina Prehispánica*, Tomo II, Editorial Brujas, Córdoba, pp. 561-634.
- Bate, L. 1983. *Comunidades primitivas de cazadores-recolectores en Sudamérica. Historia General de América 2*. Academia Nacional de Historia de Venezuela, Caracas.
- Berberían, E. 1999. Las Sierras Centrales. *Nueva Historia de la Nación Argentina*, Tomo I, Editorial Planeta, pp. 135-158.
- Berberían, E. y H. Calandra 1984. Investigaciones arqueológicas en la cueva "El Peñoncito", San Juan, República Argentina. *Revista del Museo de La Plata*, T. VIII (56):139-169.
- Berberían, E. y F. Roldán 2001. Arqueología de las Sierras Centrales. En: E. Berberían y A. Nielsen (Dir.) *Historia Argentina Prehispánica*, Tomo II, Editorial Brujas, Córdoba, 635-691.
- Bettinger, R.; J. O'Connell y D. Thomas 1991. Projectile points as time markers in the Great Basin. *American Anthropologist* 93:166-172.
- Borrero, L. 1989. Spatial heterogeneity in Fuego-Patagonia. En J. Shennan (Ed.) *Archaeological Approaches to Cultural Identity*, Unwin Hyman, Londres, pp. 258-266.
- Borrero, L. 1994-95. Arqueología de la Patagonia. *Palimpsesto. Revista de Arqueología* 4:9-69.
- Borrero, L. 1996. The Pleistocene-Holocene transition in Southern South America. En: L. Straus, B. Eriksen, J. Erlandson y D. Yesner (Eds.) *Humans at the end of the Ice Age: the Archaeology of the Pleistocene-Holocene Transition*, Plenum Press, New York, pp. 339-353.
- Borrero, L. y N. Franco 1997. Early Patagonian Hunter-Gatherers: subsistence and technology. *Journal of Anthropological Research* 53:219-239.
- Bucher, E. y J. Abalos 1979. Fauna. En: Vázquez, J.; Miatello, R. y M. Roqué (Dir.), *Geografía Física de la Provincia de Córdoba*, Editorial Boldt, Buenos Aires, pp. 45-138.
- Cabido, M. 2003. *Línea de base de la biodiversidad. Parque Nacional Quebrada del Condorito y Reserva Hídrica Provincial Pampa de Achala*. Administración de Parques Nacionales.
- Castellanos, A. 1922. La presencia del hombre fósil en el Pampeano medio del Valle de Los Reartes (Sierras de Córdoba). *Boletín de la Academia Nacional de Ciencias de Córdoba* XXV: 369-389.
- Castellanos, A. 1926. Un instrumento lítico del Pampeano Superior de la Provincia de Córdoba (Rep. Argentina). *Actes du Congress de Inst. Intern. d Anthropol. de Paris*. II Session: 303-308. Paris.
- Gambier, M. 1974. Horizonte de Cazadores Tempranos en los Andes Centrales argentino-chilenos. *Hunuc-huar* 2:43-103.

García, A. 2003. *Los primeros pobladores de los Andes Centrales argentinos*. Zeta Editores, Mendoza.

González, A. 1952. Antiguo horizonte precerámico en las Sierras Centrales de la Argentina. *Runa* vol. V: 110-133.

González, A. 1960. La estratigrafía de la gruta de Intihuasi (Prov. de San Luis, R.A.) y sus relaciones con otros sitios precerámicos de Sudamérica. *Revista del Instituto de Antropología* I: 5-296.

Iriondo, M. 1999. Climatic changes in the South American plains: Records of a continent-scale oscillation. *Quaternary International* 57/58:93-112.

Jaimes, A. 1999. Nuevas evidencias de Cazadores-recolectores y aproximación al entendimiento del uso del espacio geográfico en el noroccidente de Venezuela. Sus implicaciones en el contexto suramericano. *Arqueología del Área Intermedia* 1:83-120.

Lagiglia, H. 2002. Arqueología prehistórica del sur mendocino y sus relaciones con el Centro Oeste argentino. En: A. Gil y G. Neme (Eds.) *Entre montañas y desiertos: arqueología del sur de Mendoza*, Sociedad Argentina de Antropología, pp. 43-64.

Montes, A. 1960. El hombre fósil de Miramar (Córdoba). *Revista de la Facultad de Ciencias Exactas Físicas y Naturales, Universidad Nacional de Córdoba*. Serie Ciencias Naturales N°1 y 2.

Muscio, H. 1999. Colonización humana del NOA y variación en el consumo de los recursos: la ecología de los cazadores recolectores de la Puna durante la transición Pleistoceno-Holoceno. <http://www.naya.org.ar/articulos/index.htm>

Parera, A. 2002. *Los mamíferos de la Argentina y la región austral de Sudamérica*. Editorial El Ateneo.

Potts, R. 1998. Variability selection in hominid evolution. *Evolutionary Anthro-*

pology 7:81-96.

Rivero, D. y F. Roldán 2005. Initial Peopling of the Córdoba Mountains, Argentina: First Evidence from El Alto 3. *Current Research in the Pleistocene* 22: 33-34.

Roldán, F.; D. Rivero y S. Pastor 2005. Las Sierras Centrales durante el Holoceno: perspectivas desde El Alto III (Pampa de Achala, Provincia de Córdoba). En: *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, Tomo 4: 277-286.

Rondeau, M. 1996. When is an Elko? En: G. Odell (Ed.) *Stone Tools: Theoretical Insights into Human Prehistory*, Plenum Press, New York, pp. 229-243.

Schiffer, M. 1987. *Formation processes of the archaeological record*. University of New Mexico Press, Albuquerque.

Schobinger, H. 1988. *Prehistoria de Sudamérica. Culturas Precerámicas*. Alianza Editorial, Madrid.

Steele, J. 2002. Evolution, Ecology, and Human Adaptability. En: G. Martínez y J. Lanata (Eds.) *Perspectivas integradoras entre arqueología y evolución. Teoría, método y Casos de Aplicación*, INCUAPA, Olavarria, pp. 207-219.